

MONEDAS DE PTOLOMEO III A NOMBRE DE LA 'REINA BERENICE'

Damián R. SALGADO*

Fecha de recepción: 21/11/2016

Fecha de aceptación: 18/12/2016

Résumé

Le monnayage de Ptolémée III Evergète Ier. au nom de Bérénice, traditionnellement attribué à Bérénice II Evergète, est ici réattribué, en reprenant la théorie de R. A. Hazzard (1995) avec la soutenance de nouveaux arguments, à sa sœur Bérénice Syra, femme d'Antiochos II Theos. Au même temps, l'identification et organisation de deux groupes de monnaies frappés au nom de Bérénice (respectivement en étalon attique et lagide) est révisé, les émissions datés et mises en contexte historique et géographique, montrant que la large pièce d'argent, proposé comme une dodecadrachme attique par Svoronos (1904) et comme une pièce de 15 drachmes d'étalon lagide para Vagi (1999) est vraiment une pièce de 12½ drachmes attiques.

MOT CLE: Ptolémée III Evergète Ier., Bérénice, Bérénice II Evergète, Bérénice Syra

Abstract

The coinage struck by Ptolemy III Euergetes I in the name of Berenice traditionally assigned to Berenice II Euergetis is here reattributed, following the theory introduced by R. A. Hazzard (1995) supported by new arguments, to his sister Berenice Syra, wife of Antiochus II Theos. Also, the identification and organisation of two series (one struck in the Attic standard, the other in the local Ptolemaic standard) is reviewed, the issues dated and set in their relevant historical and geographical context, showing also that the largest silver coin minted in name of Berenice and described by Svoronos (1904) as an Attic dodekadrachm, and by Vagi (1999) as a «pentekaidekadrachm» of the local standard, is actually a piece of 12½ Attic silver drachms.

KEYWORDS: Ptolemy III Euergetes I, Berenice, Bérénice II Evergète, Berenice Syra

1. Introducción

Las notables monedas de oro y plata acuñadas a nombre de una enigmática “Reina Berenice” durante el reinado de Ptolomeo III Euergetes I (246-222 a.C.) han atraído la atención de expertos y coleccionistas durante al menos el último siglo o más¹. Estas series están integradas en verdad por dos “sub-series”, una acuñada en el estándar de peso ático (con una dracma de ca. 4,3 g) y la otra, en el llamado estándar local o ptolemaico (con base en una dracma de c. 3,5 g). Las series en estándar ático incluyen, en oro: trihemióbolos (cuartos de dracma), trióbolos (hemidracmas), dracmas,

* Fellow, The Royal Numismatic Society; Profesor Titular del Seminario de Numismática e Historia Monetaria del Programa de Formación de Investigadores, Centro Numismático Buenos Aires. E-mail: damiansalgado@hotmail.com

¹ Edward T. Newell, en su popular libro de divulgación, *Royal Greek Portrait Coins* (Racine, 1937), comentó: «Her [Berenice's] coins may not all be actually rare, as many another Ptolemaic issue, bur they remain the finest in the series, and the constant demand by appreciative collectors has enhanced their market value enormously».

hemipentadracmas (2½ dracmas), pentadracmas (5 dracmas) y decadracmas (10 dracmas); en plata, hemipentadracmas, pentadracmas y una pieza que, proponemos aquí, tiene una denominación de 12½ dracmas áticas, es decir, exactamente un octavo de mina. Por razones obvias (se trata de la mayor moneda de plata acuñada por los lágidas, y una de las mayores monedas de plata acuñadas en la antigüedad) esta última moneda ha sido objeto de particular atención y debate. La descripción de las monedas de las series en cuestión es la siguiente:

Series de estándar local (lágida):

Anverso: Busto femenino drapeado, diademado y velado a derecha.

Reverso: ΒΕΡΕΝΙΚΗΣ ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ. Cornucopia con dos pendones / cintas con flecos.

Series de estándar ático:

Anverso: Similar.

Reverso: Similar, pero estrellas (en las monedas de oro) o *pilei* laureados de los Dioscuros (en las monedas de plata) a cada lado de la cornucopia.

En 1904, en su monumental estudio y catálogo sobre las monedas ptolemaicas, Yannis Svoronos² propuso que se trataba de una dodecadracma ática; esta estimación parecía razonable en cuanto a que, el único ejemplar que pudo estudiar el gran sabio griego, conservado en la colección numismática nacional de Atenas (Πίv. XXXV, 2) con un peso de 46,68 g, se encuentra seriamente corroído y dañado. La atribución de Svoronos de esta moneda como una dodecadracma ática se mantuvo incuestionada durante 95 años; en 1999, sin embargo, David Vagi,³ basándose en un estudio estadístico de 22 ejemplares no dañados ni corroídos, observó que el peso promedio de estas monedas (52,7 g) era demasiado alto para una dodecadracma ática (cuyo peso debería rondar más bien los 51 g), lo cual hacía altamente improbable la denominación sugerida por Svoronos. Vagi consideró que era en cambio una "*pentekaidekadrachm*", o pieza de 15 dracmas, de estándar local o ptolemaico, y que por ende debía ser trasferida a la sub-serie del estándar ptolemaico. La denominación propuesta por Vagi, a pesar de no encuadrarse en un estudio serio y minucioso de las series en su conjunto, sino meramente en un análisis estadístico y metrológico, ha ganado, en nuestra opinión injustificadamente, considerable consenso académico. Aunque sin duda Vagi cuestionó con razón la denominación postulada por Svoronos, en este artículo, mostraremos que la denominación introducida por él es equivocada.

Extraer conclusiones exclusivamente a partir de datos estadísticos encarna riesgos considerables. En verdad, el artículo de Vagi es un temprano ejemplo de una lamentable tendencia cada vez más frecuente en la literatura numismática, que consiste en substituir la observación científica, la investigación histórica y el razonamiento, por el análisis estadístico. Desde luego, las estadísticas y los datos numéricos duros son más fáciles de analizar y (en apariencia) más confiables que los complejos aspectos de la realidad humana. Pero la numismática es una ciencia histórica, y por ende, humana; y las monedas son el resultado de la compleja realidad del hombre. Tampoco es válido extraer conclusiones del análisis de un tipo aislado (la moneda de plata de módulo mayor acuñada en nombre de Berenice) cuando éste se encuentra inserto en el contexto de una serie (y una sub-serie), y debe explicarse en consecuencia en dicho contexto. Si

² *Ta Nomismata tou kratous ton Ptolemaion*, Athens, 1904.

³ David L. Vagi, «The Ptolemaic Pentekaidekadrachm», *The Celator Vol.13 No.10* (Oct., 1999), pp. 6-18.

esta moneda fuera la única que conociéramos de la serie, el error sería perdonable. Pero esto no es así. En consecuencia, sugerimos analizar estas series para demostrar que la denominación propuesta por Vagi es insostenible, y establecer su correcta denominación e inclusión dentro de las series, para luego discutir la correcta atribución de las mismas en lo referido a su ceca y período histórico precisos.

2. Las sub-series de estándar ático y la “moneda mayor” de plata de Berenice

En primer lugar, es necesario indicar que, mientras que Vagi ha propuesto re-denominar la pieza de módulo mayor de las series de Berenice, nadie se ha atrevido a disputar el uso del estándar ático para las restantes denominaciones de la mayor de las sub-series: así las pentadracmas, hemipentadracmas de plata, las pentadracmas, hemipentadracmas (y fracciones menores) de oro. Después de todo, estas monedas no se corresponden con el estándar ptolemaico (ni con ningún otro), y en cambio representan pesos del estándar ático, si bien (en el caso de las pentadracmas y hemipentadracmas) en denominaciones más bien inusuales. Ergo, el uso del estándar ático para al menos parte de estas series, y la existencia de las citadas denominaciones inusuales, no puede ser cuestionado, ni su carácter “inusual” usado como justificativo para dudar de la inclusión de la moneda de módulo mayor en las sub-series de estándar ático. Otto Mørkholm⁴, quien aceptó la atribución de estas monedas a Alejandría, no encontró una explicación satisfactoria para el uso del estándar ático en esa ceca en una fecha tan tardía; sin embargo (y correctamente en nuestra opinión) tampoco dudó de que todas estas monedas estuvieran acuñadas en estándar ático⁵.

Una de las primeras observaciones que deberíamos hacer al analizar estas series es el hecho de que las monedas acuñadas en el estándar local llevan una cornucopia como tipo de reverso, mientras que aquellas acuñadas en el estándar ático llevan la misma cornucopia *con símbolos a cada lado*. Esto desde luego no es un detalle menor, dado que la tipología era esencial para distinguir denominaciones que, por su pertenencia a estándares diferentes, podían ser confundidas (como le sucedió a Vagi). Las monedas de oro de estándar ático traen la cornucopia entre dos estrellas; las de plata, entre los dos *pilei* laureados de los Dióscuros. Esta es la primera confirmación de que las monedas de módulo mayor (dodecadracma ática según Svoronos, pentecaidecadracma ptolemaica según Vagi) pertenecen, como bien lo había notado Svoronos, a la sub-serie ática, y no a la ptolemaica. De hecho, y como demostraremos más adelante sin lugar a dudas, esta moneda es, por su peso, una pieza de 12½ dracmas áticas.

Sorprendentemente, mientras pasa por alto el análisis del resto de las denominaciones áticas, Vagi juega con la idea de que la moneda de plata de módulo mayor podría ser, entre otros nominales, una pieza de 12½ dracmas áticas; pero la descarta inmediatamente sin más, declarando que esta denominación sería una “elección altamente improbable”. Sin embargo, si prestamos atención a las otras monedas de la sub-serie ática, encontramos otras denominaciones “altamente improbables”, pero absolutamente confirmadas: pentadracmas (5 dracmas) y hemipentadracmas (2½ dracmas), las cuales tampoco existen en ningún otro sistema basado en el estándar ático. En un sistema basado, como éste, en la pentadracma ática, la pieza de 12½ dracmas cumple la misma función que la decadracma en el sistema ptolemaico (basado en la

⁴ *Early Hellenistic Coinage* (Cambridge, 1991), pág. 106.

⁵ Ninguna de las monedas de estándar ático se encontraba en la Colección Real Danesa cuando Mørkholm publicó el volumen VIII del SNG Copenhague; sólo la octodracma de estándar local (SNG Cop. VIII, Pl. VII: 169).

tetradracma): el valor $2\frac{1}{2}$ unidades. Y de hecho, en las sub-series paralelas -en estándar ptolemaico-, tenemos tetradracmas y decadracmas de plata. Pero más importante aún, tal como hemos dicho, la pieza de $12\frac{1}{2}$ dracmas áticas equivale exactamente a un octavo de mina, una denominación muy práctica cuando se tienen en mente pagos en gran escala, sin dudas calculados en minas más que en dracmas. Para monedas grandes, resulta mucho más razonable tener en mente grandes denominaciones, tales como la mina entre los griegos y la libra entre los romanos.

De hecho, la mayor moneda de plata acuñada por los romanos es una pieza de plata acuñada por el emperador Prisco Átalo (primer reinado, 409-410), que suele ser descripta como una pieza de “36 silicuas”, pero que en verdad es un “cuarto de libra” (con un peso teórico probable de unos 81 g en aquella época tardía):⁶ y resulta perfectamente apropiado dividir grandes sumas de dinero en cuartos y en octavos. Y por cierto, resultaría una elección mucho más improbable una pieza de 15 dracmas ptolemaicas, en una serie donde no existe la pentadracma y una denominación de la cual tampoco existe ningún ejemplo en el sistema monetario ptolemaico. Las monedas de estándar ático de estas series, en consecuencia, están basadas en la mina, no en la tetradracma, sin duda porque los pagos para los cuales estas series se produjeron (tema que no ha sido abordado aún en detalle por ningún autor, pero que es fundamental) estuvieron estipulados en minas y dracmas en lugar de staters (tetradracmas). Las diferencias entre las sub-series de estándar ático y ptolemaico a nombre de Berenice no sólo son tipológicas, sino también estilísticas: Las monedas áticas a nombre de Berenice, en especial las de módulo mayor, muestran de manera consistente retratos más pesados, de rasgos más rígidos, caracterizados por grandes ojos de mirada fija, en una postura casi hierática; las monedas de estándar ptolemaico, las octodracmas de oro en particular, traen retratos más esbeltos, con una mirada y pose en general más relajadas. Las monedas que discutimos aquí pertenecen pues también en base a su estilo a las series de estándar ático.

Más importante aún, las monedas de plata más grandes de Berenice pertenecen al estándar ático también tomando como base el *único* fundamento usado por Vagi para rechazarlo: su metrología. Digamos simplemente que el peso exacto de lo que la ceca de Alejandría consideró en ese momento el estándar ático no debe ser calculado (como lo hace Vagi: cf. Pág. 6 y nota 6) en base a otras monedas extranjeras de plata de dicho estándar. Una vez más, en lugar de pasar por alto las otras denominaciones de la serie, debemos examinarlas. A diferencia de las monedas de plata, que aún visualmente “sin circular”, han perdido peso luego de su limpieza, o que incluso pueden hallarse internamente mineralizadas, las monedas de oro, flamantes y sin daños, deben pesar exactamente lo mismo que cuando fueron acuñadas; y dado que el oro era muy valioso, su peso es sorprendentemente regular. De manera que el peso exacto teórico de la moneda en cuestión ($12\frac{1}{2}$ dracmas) se obtiene, mucho mejor que a través del análisis estadístico, simplemente multiplicando por 2,5 el de una pentadracma de oro ática de Berenice, sin circular, o por 1,25 el peso de una decadracma en el mismo grado. Las monedas de oro sin desgaste de estas dos denominaciones rinden, de manera consistente, una dracma (ática) de 4,28 g; de modo que una pieza de un octavo de mina o $12\frac{1}{2}$ dracmas debe pesar 53,5 g exactamente.

⁶ Esta moneda fue emitida sin dudas en ocasión del ascenso al trono de este efímero emperador: sabemos (por Constantino Porfirogénito, De Caeremoniis 1:19) que el donativo acostumbrado a los soldados de la guardia en el bajo imperio romano y en el bizantino incluía 5 sólidos de oro y una libra de plata. Cf. D. Salgado, *Monedas Romanas III: el Bajo Imperio* (Buenos Aires, 2004), pág. 314.

Paralelamente, debemos decir que el stater (tetradracma) de estándar ptolemaico ya no pesaba en el período en cuestión, 14,2 g,⁷ ni es tampoco necesario en este caso tomar una enorme muestra de pesos de distintos ejemplares de monedas de plata en dicho estándar, ni buscar (cosa que Vagi no hace, pero que sería la base de cualquier estudio estadístico válido) variación de peso, pesos más elevados, pesos más frecuentes a partir de ejemplares si desgaste, etc. La octodracma de oro ptolemaica o *mmaeion* de esta misma emisión tiene un peso bastante constante, en grado sin circular, de unos 27,8 g, rindiendo pues una dracma de 3,475 g exactos. Sería bastante rebuscado suponer que la ceca de Alejandría bajo Ptolomeo III tenía distintos estándares de peso para el oro y la plata. Una pieza de 15 dracmas del estándar ptolemaico, si tal cosa hubiera existido alguna vez, debería haber pesado en consecuencia 52,1 g y no 53,25 g, como supone erróneamente Vagi. Cosa notable, *todos los ejemplares cuyo peso cita Vagi, sin excepción, darían sobrepeso respecto del peso teórico correcto*. Las monedas de metal precioso pueden pesar menos (en especial las de plata, por los problemas citados) pero nunca más que su peso teórico.

En contraste con ello, el peso teórico calculado por Vagi para su “pentekaidekadrachm” (53,25 g) en realidad se corresponde mucho mejor con el que hemos calculado para las 12½ dracmas áticas (53,5 g). Esta resulta ser la confirmación final de que la denominación de esta moneda no es 15 dracmas del estándar local ptolemaico, sino una pieza de un octavo de mina ática, o 12½ dracmas de dicho estándar. Esto nos deja con dos sub-series paralelas, cuyas denominaciones principales son unidad y dos y media unidades: en el caso de la sub-serie ática, la unidad es la pentadracma; en el caso de la sub-serie en estándar local, la unidad es, como siempre lo fue en Egipto, la tetradracma o stater. El porqué se eligió la pentadracma como unidad en el sistema basado en el estándar ático es algo ciertamente de gran interés, que hasta la fecha no ha sido explicado, cosa que intentaremos hacer por primera vez más adelante en este mismo trabajo.

3. La identidad de la reina retratada en las series de estándar ático: una reivindicación de Hazzard

Nos encontramos ahora en condiciones de abordar los problemas centrales de estas series, esto es: ¿Cuándo, dónde y porqué estas monedas fueron acuñadas? Como veremos, la respuesta a estas preguntas develará otra importante cuestión: ¿Quién es la velada (tanto literal como metafóricamente) dama nombrada y retratada en estas monedas? Una emisión tan voluminosa que, a juzgar por el número de ejemplares supervivientes y los muchos cuños empleados, debió involucrar un valor de varios miles de talentos en metales preciosos, debió ser producida por alguna sólida razón económica y no simplemente “rendir homenaje” a una reina. Y si atendemos a las posibles razones económicas, la principal razón por la cual las monedas eran emitidas en la antigüedad eran los pagos militares.⁸ Por otro lado, el uso de un estándar foráneo como lo es el

⁷ Para el desarrollo del estándar lágida, véase: G.K. Jenkins, «The Monetary Systems in the Early Hellenistic time with Special Regard to the Economic Policy of the Ptolemaic Kings», in A. Kindler (ed.), *The Patterns of Monetary Development in Phoenicia and Palestine in Antiquity*, Tel Aviv, 1967), pp. 53-74 ; C. Lorber, «A revised Chronology for the Coinage of Ptolemy I», NC 165 (2005), pp. 45-64 ; F. De Callataÿ, «L'Instauration par Ptolémée Ier. Soter d'une économie monétaire fermée», in F. Duyrat and O. Picard, *L'exception égyptienne? Production et échanges monétaires en Égypte hellénistique et romaine* (Études Alexandrines 10, IFAO 2007), pp. 117-134.

⁸ Que la guerra fue uno de los principales, sino el principal ítem de los gastos presupuestarios del Estado en la Antigüedad es algo que ya no deja dudas: véase al respecto, de C. M. Kraay, “Greek Coinage and War”, en W. Nicke & R. Sullivan (Eds.), *Ancient Coins of the Graeco-Roman World: The Nickle*

ático apunta sin dudas al pago de una fuerza mercenaria. Tradicionalmente, se ha asumido que la Reina Berenice nombrada y retratada en estas monedas es Berenice II, hija de Magas de Cirene y esposa de Ptolomeo III Euergetes I. Berenice II es desde luego una de las mujeres más célebres de la Edad Antigua, inmortalizada en el himno de Calímaco que nos ha llegado en parte conservado en el original, y que se hizo conocido para la posteridad al ser reescrito en latín por Catulo.⁹ Es probable incluso que Berenice II actuara como regente en Egipto mientras su marido se encontraba en campaña contra los seléucidas en Siria.¹⁰ Sin embargo, y tal como ya lo señalamos, ésta parece una emisión demasiado voluminosa para ser un mero “homenaje” a esta reina, ni puede explicarse siquiera en el contexto de una regencia, cuando los requerimientos de moneda en Egipto mismo debieron ser completamente secundarios.

En 1995, R. A. Hazzard¹¹ aportó sin embargo una interesante teoría, que tiene el mérito de ofrecer, por primera vez, algo que ningún otro autor ofreció antes: una explicación lógica. Propuso que la “Reina Berenice” de estas monedas es en verdad Berenice Syra (llamada Berenice Fernófora, “portadora de la dote” en el Comentario de San Jerónimo al Libro de Daniel, 11.6), hermana de Ptolomeo III y segunda esposa del rey seléucida Antíoco II Theos. En los términos del tratado de paz (253/2 AC) entre Ptolomeo II Filadelfo y Antíoco II para poner fin a la Segunda Guerra Siria, Antíoco debió divorciarse de su esposa anterior Laódice, desheredar a los hijos habidos con ella y casarse con Berenice, hija mayor de Ptolomeo II. Sin embargo, en 246, al morir éste, Antíoco abandonó a Berenice y se mudó con su esposa anterior Laódice, muriendo poco después en el palacio de ésta en Éfeso, en circunstancias sospechosas: muy probablemente envenenado por Laódice, quien anunció poco después que poco antes de morir, el rey había cambiado su voluntad, volviendo a nombrar a los hijos de su primer matrimonio como herederos.

En Antioquía, Berenice por su parte reclamó la regencia en nombre de su pequeño hijo. Poco después, los partidarios de Laódice pusieron sitio a Berenice en Dafne, Antioquía; ésta pidió auxilio a su hermano Ptolomeo III, nuevo rey de Egipto. Euergetes invadió Siria con un gran ejército y ocupó Antioquía, sólo para descubrir que los partidarios de Laódice habían ya asesinado a su hermana y a su pequeño sobrino. Sin embargo, en una astuta maniobra, prohibió dar a conocer este hecho, y comenzó a escribir cartas a nombre de su hermana como reina regente de Siria a diversos gobernadores y jefes militares del interior del imperio seléucida, logrando así obtener su apoyo. Hazzard ha sugerido que Ptolomeo III Euergetes acuñó, justamente en ese momento y en la ceca de Antioquía, las series de monedas de estándar ático a nombre y con el retrato de su hermana: el uso del estándar ático estaría pues perfectamente explicado, simplemente por ser el vigente en Siria. El hecho de que la mayor parte de los ejemplares con procedencia cierta hayan sido hallados en Egipto no plantearía

Numismatic Papers, Calgary, 1984, pp. 3-18; y en especial, F. de Callatay, “Guerres et monnayage a l'époque hellénistique: Essai et mise en perspective suivi d'une annexe sur le monnayage de Mithridate VI Eupator”, en AA.VV., *La guerre dans les économies antiques (Entretiens d'Archéologie et d'Histoire 5)*, Saint Bertrand-de-Comminges, 2000, pp. 337-364, entre otros muchos trabajos dedicados a este importante tema.

⁹ Conservado parcialmente en su versión original en P. Oxy. 2258 C, y en el C. 66 de Catulo. El tema de la ofrenda capilar de Berenice por el feliz retorno de su esposo Ptolomeo III de la Tercera Guerra Siria que se convierte, según el astrólogo de la corte lágida Conon de Samos, en la constelación Coma Berenices fue retomada además por diversos artistas plásticos a partir del período barroco.

¹⁰ Berenice II ha sido objeto de varios trabajos históricos recientes: véase, de D. L. Clayman, *Berenice II and the Golden Age of Ptolemaic Egypt*, Oxford University Press, 2014; B. F. van Opper de Ruitter, *Berenice II Euergetis: Essays in Early Hellenistic Queenship*, Palmgrave MacMillan, 2015.

¹¹ R. A. Hazzard, *Ptolemaic Coins: an Introduction for Collectors*, Toronto, 1995, pp. 4-6.

(según Hazzard) ningún problema, pues como bien señala el canadiense “el lugar de hallazgo de las monedas no necesariamente implica el lugar en el cual su circulación comenzó, sino donde ésta terminó”: las monedas habrían sido así llevadas a Egipto por los soldados del ejército de Euergetes a su retorno al país. Hazzard argumenta también de modo muy plausible que los *pilei* de los Dióscuros a cada lado de la cornucopia en reverso aluden a la apoteosis de la difunta reina Berenice, cuyo espíritu “había sido elevado por los Dióscuros en el atardecer del día de su muerte.” Del mismo modo, podríamos agregar, las estrellas podrían representar los espíritus de Berenice y su pequeño hijo que se convirtieron en cuerpos celestiales por la noche, luego del tránsito citado. En nuestra opinión, Hazzard ha interpretado correctamente el reverso de estas monedas y las ha retribuido también correctamente a Berenice Syra. Sin embargo, creemos nosotros, está errado acerca del momento en que éstas fueron acuñadas y la ceca que las produjo. Afortunadamente como veremos, esto no afecta, sino que antes bien, confirma y fortalece su hasta hoy cuestionada retribución de estas monedas a la malograda reina de Siria. Hasta la Batalla de Rafia (217 a.C.), el ejército ptolemaico estuvo compuesto casi exclusivamente por contingentes griegos o helenizados, ya sea colonos de raza helena viviendo en Egipto como (tal vez mayormente) por mercenarios extranjeros.¹² En tiempos helenísticos, los soldados bajo nómina de pago jamás recibían los pagos gruesos durante la campaña; en verdad, éstos eran hechos luego de la guerra, cuando los soldados eran licenciados del servicio; es indudable que los comandantes contaban, en buena medida, con el botín a obtener en la campaña para cubrir esos grandes pagos finales¹³.

En su Comentario al Libro de Daniel (11.7-9), San Jerónimo dice que Ptolomeo III arrebató a los seléucidas un ingente botín de 40.000 talentos de plata y otros tesoros (vasijas de metales preciosos, imágenes sagradas, seguramente decoradas con oro) pero que debió abandonar la campaña y retornar urgentemente a Egipto para acallar una revuelta. Qué tipo de revuelta pudo ser ésta sólo puede ser objeto de especulación: Bevan¹⁴ dice que Droysen propuso que ésta fue “otra rebelión en Cirenaica”, mientras que Mahaffy rechaza esta idea enfáticamente, señalando en cambio que existe evidencia de que, por ésta época, el Nilo no alcanzó el nivel necesario para la irrigación de los campos y que una hambruna debió ser la causa más probable de una rebelión, casi con seguridad en el Alto Egipto agrícola; tal vez una precuela de la grave revolución que tuvo lugar en la Tebaida en el último año del reinado del hijo y sucesor de Euergetes, Ptolomeo IV. En todo caso, si una revuelta, tal como parece, fue la causa del apresurado retorno de Ptolomeo III a Egipto, es poco probable que éste hubiera dispersado antes su ejército, realizando los pagos mayores en Antioquía, como supone Hazzard: con seguridad retornó a Egipto con sus tropas, y los pagos fueron realizados en Alejandría luego de la supresión de la revuelta. Y como la emisión en cuestión debió

¹² A. Chaniotis: *War in the Hellenistic World : a Social and Cultural History*, (Oxford, 2005), p. 85; la situación se registró también más tarde, si bien el origen de los mercenarios tendió a cambiar en la época en que, con la formación de las ligas áquea y arcadia, cada vez menos mercenarios peloponesios estuvieron disponibles: véase por ejemplo, de N. Sekunda y A. McBride, *The Ptolemaic Army under Ptolemy VI Philometor*, Montvert Publications, 1995.

¹³ En la campaña de los 10.000 mercenarios griegos de Ciro el Joven narrada por Jenofonte, los soldados eran pagados en períodos no menores a tres meses. Por su parte, Alejandro Magno inició su campaña con un tesoro de guerra ínfimo comparado con el presupuesto de salarios de su ejército, lo cual sólo se explica si debía pagarles al final de la campaña: ver al respecto G. Le Rider, *Alexander the Great: Coinage, Finances and Policy* (American Philosophical Society, Filadelfia, 2007), en especial el cap. 4. Finalmente, el pago al momento de licenciar a las tropas es el concepto central en M. Thompson, «Paying the Mercenaries», en A. Houghton & alia, *Festschrift für Leo Mildenberg* (Wetteren, 1984), pp. 241-247.

¹⁴ E. R. Bevan, *The House of Ptolemy*, London, 1927, Chapter VI.

ser una emisión con propósito específico, resultaría apropiado que ésta tenga una tipología propia, completamente nueva. Y dado que la reina Berenice de Siria fue el motivo de la campaña, ésta resultó ser un tema más que apropiado para estas acuñaciones: debe recordarse que, según el relato de Trogo Pompeyo conservado en la reseña de Justino (XXVII 1, 5 y ss.), la causa de Berenice recibió la simpatía universal, mientras que la traición de su rival Laódice fue objeto de indignación generalizada.

Las monedas recordarían pues a los soldados que las recibieron como paga la justa causa por la cual habían combatido. Sin duda una parte considerable de los 40.000 talentos de plata del botín de la campaña siria fue amonedado bajo la forma de estas monedas, las cuales fueron subsiguientemente distribuidas a los soldados como paga. La plata era una materia escasa en Egipto, pero abundante en Siria y el Este: el enorme botín de la Tercera Guerra Siria que Ptolomeo, según nos dice San Jerónimo, trajo a Egipto (y no, como sostiene Hazzard, empleó en la propia Siria), sin duda fue el origen del metal de estas extensas acuñaciones. Y los pagos finales a mercenarios extranjeros sin duda estuvieron estipulados en moneda ática. Mientras que las piezas usadas en Egipto fueron halladas en su forma original, aquellas llevadas por los soldados a sus regiones de origen seguramente fueron fundidas y reacuñadas bajo la forma de especies locales. Con todo, no es del todo improbable que algunos de los ejemplares sin procedencia hayan sido hallados lejos de Egipto: en verdad, muchos bien pueden haber sido hallados en otras regiones¹⁵.

A mayor abundamiento, podríamos preguntarnos: si, como propone Hazzard, las monedas a nombre de Berenice Syra hubieran sido acuñadas en Antioquía durante el período durante el cual su hermano suprimió las noticias de su muerte, ¿cuál sería el sentido de representarla con rasgos de una reina póstuma y divinizada, con un reverso que el propio autor explica hacen referencia a su apoteosis? Es más lógico suponer que estas monedas fueron producidas en una fecha posterior a la oficialización de su muerte (y divinización); más concretamente, tal como hemos ya sugerido, una vez concluida las campañas militares. En última instancia, también conviene rechazar el argumento del mismo autor de que el uso del estándar ático indica el origen sirio de estas series. La presencia de marcas de control en algunos ejemplares (probablemente tardíos) de monedas de oro de estas series de estándar ático que también aparecen en otras monedas de la ceca de Alejandría sería ya suficiente argumento para confirmar su atribución a la ceca central egipcia. Pero más importante aún: si, como sugiere Hazzard, las monedas fueron acuñadas en Antioquía y se usó el estándar ático por ser el vigente en esta región ¿porqué no se adoptaron también las denominaciones usuales en Siria (tetradracma y dracma áticas) en lugar de introducir las inusuales denominaciones representadas en esta serie (hemipentadracmas, pentadracmas y 12½ dracmas)? La respuesta es sencilla: se eligieron estas denominaciones inusuales precisamente porque éstas monedas fueron acuñadas en Alejandría, razón por la cual se evitó *expresamente* la acuñación de las monedas de denominaciones usuales en estándar ático, cuyo uso estaba prohibido en Egipto.

Con toda probabilidad, los retratos rígidos, de grandes ojos globulares de mirada hierática que se notan en las monedas de peso ático de estas series, son, además de una confirmación estilística del origen egipcio de estas series, una indicación de la

¹⁵ De hecho, el propio Vagi señala (nota al pie No. 11) que, en comunicación personal con Catharine Lorber, ésta le informó que sólo decadracmas y pentadracmas y trihemíobolos de oro, al igual que piezas de 2½ dracmas y pentadracmas de plata, fueron halladas en el País del Nilo. Cabe señalar, agregamos nosotros, que la pentadracma y la hemipentadracma de plata aparecen juntas en el Tesoro del Delta publicado por E. T. Newell en 1927 (*Two Recent Egyptian Hoards, ANS NNM 33*), terminando ambas piezas "acaparadas" para la colección del propio Newell.

idea de que representan a una reina difunta. Y lo que parece ser pequeño mechón de cabello delante de la oreja, de forma ligeramente enrulada, pero que es invariablemente representado en todos los cuños, bien podría ser una representación del “cuerno de carnero” que aparece, si bien en otra posición (detrás de la oreja), en las monedas de Arsinoe II acuñadas bajo Ptolomeo II y probablemente también bajo el propio Euergetes, y que son por demás el modelo de estas series.¹⁶ Es difícil pensar que las series acuñadas en honor de una reina fallecida –y divinizada– pueda haber sido el modelo de las acuñaciones de una reina viviente y reinante.

Un estudio cuidadoso de los retratos también podría confirmar la identificación de Berenice Syra como el personaje de las series monetarias que tratamos aquí. En este sentido, es válido sin duda preguntarse si no sería conveniente ser mucho más cautos a la hora de atribuir monedas a reinas ptolemaicas vivientes, en especial cuando siguen los principios estilísticos de las series póstumas de Arsinoe II: retratos velados en anverso y cornucopias en reverso. En contraste con estas monedas, aquellas que con mayor seguridad pueden atribuirse a Berenice II, como lo son las didracmas de plata que fueron probablemente acuñadas en Cirenaica (fig. 18) y que para mayor abundamiento, presentan el monograma de su padre Magas en reverso, llevan retratos mucho más juveniles, ligeros, llenos de vida y además, sin velo. Berenice II era casi diez años más joven que su homónima cuñada y malograda reina de Siria.¹⁷ Los retratos de las series que discutimos aquí son más maduros, más robustos (con un principio de “doble papada”), mostrándonos pues a una mujer de unos treinta años, la edad que tenía, aproximadamente a su muerte; Berenice II debió tener por la misma época (246 a.C.), unos veinte o veintiún años.

De este modo, podemos confirmar que la producción de las series de estándar ático a nombre de Berenice Syra debió comenzar en Alejandría luego de la campaña siria y la pacificación de la revuelta en Egipto, con toda probabilidad hacia el año 241/0 a.C. Notablemente, algunas de las monedas de oro de esta serie, que nosotros sugerimos aquí podrían ser las primeras, llevan en reverso una letra E (figs. 1, 2.b) que bien puede interpretarse como una fecha: año 5 del reinado, que equivale justamente a ese mismo año 241/0 a.C.¹⁸

¹⁶ Otro indicativo de que Vagi no ha observado siquiera con atención las monedas que pretende estudiar es su indicación (pág. 14): de que “el retrato de esta decadracma en nombre de la divinizada Arsinoe II está adornado con un cuerno de carnero detrás de la oreja y (sic) un cetro con cabeza de flor de loto sobre el hombro. La ausencia de estos símbolos divinos en las monedas de Berenice sugiere que la dama retratada en estas monedas estaba viva al momento en que sus monedas fueron acuñadas. Así, muy pocas dudas cabe de que Berenice II, la esposa de Ptolomeo III, es el tema representado en las pentekaidekadrachmas y emisiones relacionadas.” Como cualquiera mínimamente familiarizado con las series ptolemaicas notará de inmediato, o simplemente viendo la foto a cuyo pie consta el texto citado, ni en la moneda comentada ni en ninguna otra de las monedas de Arsinoe II el busto de la reina aparece representado con un “cetro con cabeza en forma de loto”, ni con cetro alguno.

¹⁷ Berenice Syra era hija de Arsinoe I (Escolio a Teócrito, 17.128), quien fue exiliada en 274/3 o antes -al contraer matrimonio Ptolomeo II con su hermana Arsinoe II-, por lo cual debió nacer antes de esa fecha: tal vez en 276/5 (cf. *Egyptian Royal Genealogy: Berenice Pheronophorus*, www.tyndalehouse.com/Egypt/index.htm). Berenice II debió nacer en 267/6, basándonos en la fecha de muerte de su padre Magas, y en el hecho de que Calímaco en su célebre poema aclara que era una jovencita cuando asesinó a su prometido Demetrio el Hermoso, al cual descubrió teniendo relaciones sexuales con la propia madre de ella, Arsinoe Apama.

¹⁸ Dado que esta letra aparece no sólo en las pentadracmas (Sv. 973) sino también en decadracmas de oro (Sv. 972), no puede tratarse de una marca de valor; debe ser una fecha, probablemente coincidiendo con el año de introducción de estas series, 241/40 AC. Compárese por ejemplo con la letra K, que aparece en las que tal vez son las primeras monedas de oro de las series de los *Theoi Adelphoi* bajo Ptolomeo II.

Pero las acuñaciones áticas debieron prolongarse por tiempo considerable: algunas emisiones más escasas y tardías, tal como habíamos indicado más arriba, incluyen marcas de control que también hallamos en emisiones de monedas de bronce posteriores: así el monograma XP, que vemos en la Serie 5 de Faucher y Lorber¹⁹ (Sv. 964ss.), fechables en un momento avanzado del reinado de Euergetes, y en pentadracmas de oro y plata de Berenice (Sv.962-963: Πίv. XXIX, 17-18); y también el monograma ΣΕ (ligadas), que hallamos tanto en hemipentadracmas áticas de plata (Sv.991: Πίv. XXXV, 5) como en bronce de la misma Serie 5 en una emisión que actualmente se atribuye a comienzos del reinado de Ptolomeo IV (Sv. 992ss.). Un lapso de veinte o veinticinco años para la emisión de las series de estándar ático es por ende muy plausible. La única razón por la cual las monedas de dicho estándar continuaron acuñándose a nombre de la difunta reina de Siria luego de la emisión principal debió ser simplemente la demanda de monedas de este estándar, unida a la típica tendencia ptolemaica a fijar los tipos asociados a un determinado nominal, tal como sucede con la mayoría de las monedas acuñadas bajo esta dinastía (así Ptolomeo I Sóter / águila para el stater o tetradracma estándar; y Arsinoe II / cornucopia para el *mnaeion* u octodracma de estándar ptolemaico, de las cuales existen ejemplos hasta fecha muy avanzada). Esto último parece confirmado por el hecho de que las monedas de estándar ptolemaico de Berenice Syra, de las que nos ocuparemos de inmediato, a diferencia de las de estándar ático, no continuaron acuñándose más tarde.

4. Las series en estándar ptolemaico: hacia una cronología absoluta

No sólo metrológicamente, sino también, como ya lo hemos dicho, estilística y tipológicamente la serie o sub-serie de estándar ptolemaico es diferente a la de peso ático. En ella, a diferencia de la anterior, predominan las monedas de oro, en especial el *mnaeion* u octodracma áurea (27,8 g: fig. 9). Salvo por algunas monedas de plata (fig. 10), más raras, las monedas de la serie de estándar ptolemaico nos muestran retratos más vivaces y algo más esbeltos; pero indudablemente representan a la misma reina. La ausencia de símbolos a cada lado de la cornucopia es la principal diferencia tipológica.

En nuestra opinión, la escasez de monedas de plata en esta serie, unido a este último hecho, apunta a una fecha más temprana para la acuñación de las monedas de la serie de estándar ptolemaico: pues los símbolos debieron introducirse justamente para distinguir a las monedas de la serie de estándar ático (posteriores), de éstas, las primeras monedas acuñadas a nombre de Berenice Syra. No resulta sorprendente que tampoco encontremos en las monedas de estándar ptolemaico a nombre de esta reina monogramas o marcas de control, presentes en algunos de los ejemplares más tardíos de la serie de estándar ático, pues la acuñación de las monedas de estándar ptolemaico a nombre de Berenice fue sin duda discontinuada al introducirse la serie de peso ático. Por otro lado, la escasez relativa de las monedas de plata de la serie de estándar local apunta al hecho de que el gran botín de plata obtenido por Ptolomeo III en la campaña siria aún no había llegado a Egipto. Estas series representan en consecuencia las acuñaciones iniciales producidas en preparación y durante los estadios iniciales de la Tercera Guerra Siria, y fueron producidas en Alejandría entre 246 y 242/1 a.C.

A esta serie debemos agregar las bellas octodracmas atribuidas a la ceca de Éfeso, con una abeja en el campo izquierdo del reverso (fig. 11); cosa notable, el propio

¹⁹ T. Faucher, *L'atelier monétaire d'Alexandrie sous les Lagides: problèmes techniques et stylistiques* (Disertation Doctorale, Université de Sorbonne Paris IV); C. Lorber, «Development of Ptolemaic Bronze Coinage in Egypt», in *L'exemption égyptienne?* pp. 135-157; sumariado y corregido en T. Faucher & C. Lorber, «Bronze Coinage in the Second Century AD», *AJN* 22 (2010), pp. 35-80.

Hazard prefiere mantener la atribución de estas monedas, en base puramente a su retrato, a Berenice II. Esta atribución carece de sentido, ya que, más allá de las diferencias estilísticas, es indudable que la reina representada es la misma que en las demás series ¿qué sentido tendría acuñar monedas tipológicamente idénticas a nombre de una reina homónima pero diferente? Por otro lado, que ésta acuñación haya tenido lugar luego de la ocupación ptolemaica de Éfeso, ciudad justamente de residencia de Laodice, la “villana” de esta historia, es otra baza a favor de identificar a la reina homenajeadada como la propia Berenice Syra, póstumamente reivindicada en la propia capital de sus rivales, esto es Laódice y sus hijos. El retrato, de exquisito estilo, tal como ya fuera notado por Agnes Brett Baldwin, quien adquirió una de estas piezas del Tesoro Benha (1936) para el Gabinete de Newell (uno de dos ejemplares de este mismo tipo aparecidos en dicho tesoro egipcio), simplemente apunta más a una “idealización” de la difunta soberana ptolemaica de Siria más que a representar a una persona diferente. Las monedas de Éfeso debieron acuñarse en 245, la fecha en que dicha ciudad de Jonia fue ocupada por las fuerzas de Ptolomeo III²⁰.

5. Otras series y monedas relacionadas, a nombre de la “Reina Berenice”

Si como lo propone Hazard, Ptolomeo III realizó acuñaciones a nombre de su hermana Berenice como “reina viviente”, las únicas monedas que podrían corresponder a esta descripción son una serie de bronce, en tres denominaciones principales, producidos en alguna ceca de la Celesiria a comienzos de la Tercera Guerra Siria. Estas monedas (figs. 12-14) se corresponden con el estándar de los bronce de las series egipcias del mismo período, e incluyen probablemente el óbolo, hemióbolo y dicalco; y presentan un busto drapeado y diademado pero no velado, con el típico peinado con rodete de la época y la titulación ΒΕΡΕΝΙΚΗΣ ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ, llevando, respectivamente en reverso una cornucopia, un águila sobre rayo con las alas cerradas y un águila con las abiertas y la titulación ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΠΤΟΛΕΜΑΙΟΥ. Obviamente, estas monedas han sido siempre atribuidas a Berenice II. Pero, si como se supone, fueron producidas a comienzos de la Guerra y justamente en la zona de conflicto inicial principal, es verosímil pensar que representan más bien a la hermana de Ptolomeo III, y que fueron acuñadas aún en vida de ella o bien cuando Euergetes ignoraba u ocultaba el dato de su muerte. Los retratos son más robustos que los que vemos en las didracmas que atribuimos con más seguridad a Berenice II, si bien llevan como se dijo el busto sin velo, y con el mismo peinado. Probablemente, para acentuar la diferencia entre ambas reinas, la titulación de estas pequeñas monedas es inversa: ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ ΒΕΡΕΝΙΚΗΣ en lugar de ΒΕΡΕΝΙΚΗΣ ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ, como encontramos en las monedas de Berenice Syra.

Unos pequeños bronce descubiertos recientemente en un tesoro en la Turquía Europea, con un retrato velado en anverso y un águila sobre un rayo en reverso, junto con la leyenda ΒΑΣ ΠΤΟ (fig. 15), han sido atribuidos por los autores de la publicación como acuñaciones de Ptolomeo Cerauno para Arsinoe II.²¹ Esta atribución es, como más tarde señaló apropiadamente Selene Psoma,²² altamente improbable, pues haría suponer que los retratos velados de estos pequeños y crudos bronce fueron el modelo de las posteriores acuñaciones póstumas a nombre de Arsinoe II en Alejandría y otras

²⁰ A. B. Brett, “The Benha Hoard of Ptolemaic Gold Coins”, *ANS MN* 5 (1952), pp. 1-64.

²¹ M. Arslan y A. Özen, “A Hoard of Unpublished Bronze Coins of Ptolemy Ceraunus”, *AJN* 12 (2000), pp. 59-66.

²² S. Psoma, “Numismatic Evidence of Ptolemaic Involvement in Thrace During the Second Syrian War”, *AJN* 20 (2008), pp. 257-263.

cecas ptolemaicas. Psoma prefiere suponer que son acuñaciones póstumas a nombre de Arsinoe II producidas bajo su esposo/hermano Ptolomeo II Filadelfo en tiempos de la Segunda Guerra Siria. Sin disputar esta atribución, sin dudas más probable que la de Arslan y Özen, la ausencia de acuñaciones en plata de cecas tracias a nombre de Ptolomeo II y, en contrapartida, la existencia de tetradracmas de Ptolomeo III Euergetes atribuibles a talleres en la zona, podrían apuntar a que estas monedas también representan a su hermana Berenice Syra.

Algunas acuñaciones cívicas, por ej. de Lébedos en Jonia (fig. 16) y Maratos en Fenicia (fig. 17), produjeron, en la misma época (o en el caso de Maratos, posteriormente y por un largo período), monedas con un busto femenino velado y con rodete en anverso, tipológicamente asimilables. En el caso de Lébedos / Ptolemais, a cuya ceca también se han atribuido tetradracmas de plata (Sv.913-15) bajo Ptolomeo III, es muy probable que estos bronceos también representen en su anverso a Berenice Syra; en el caso de Maratos, cuyas monedas cívicas y autónomas mantienen dicho tipo como anverso durante un largo período, tal vez su introducción se haya dado simplemente por imitación del anverso de los bronceos grandes de la serie de la Tercera Guerra Siria citada arriba, y que sugerimos, podría también representar a Berenice Syra, pero que tal vez al tiempo de su acuñación, dicha identificación había sido ya olvidada y simplemente reinterpretada como una deidad local. Los traemos a colación en este punto por la razón de que este retrato suele ser descripto como el de Berenice II por muchas referencias.

6. Monedas a nombre de Berenice II

Habiendo despojado a una de las principales figuras femeninas de la historia antigua de casi todas sus monedas, es lícito preguntarnos qué tipos pueden atribuirse de forma más o menos segura a Berenice II. En vida de esta reina, probablemente sólo podamos identificar como acuñaciones en su nombre (y con su retrato) las ya citadas didracmas de plata acuñadas casi con seguridad en su tierra natal de Cirenaica (fig. 18), que llevan su juvenil retrato en anverso y una maza y su titulación (BEPENIKHΣ BΑΣΙΛΙΣΣΗΣ) dentro de una guirnalda en reverso. Algunas de ellas muestran, a mayor abundamiento, el monograma de su padre Magas debajo de la maza: esto generó la idea de que podrían ser acuñaciones del propio Magas a nombre de su madre, Berenice I,²³ pero esto es poco probable: su estilo tiende a atribuir las actualmente a una fecha más tardía.

También a nombre de Berenice II, pero indudablemente póstumas, son las pequeñas monedas de oro (fig.19) que presentan su retrato diademado y velado en anverso y una cornucopia con bandas en reverso: estas monedas han sido desde hace tiempo atribuidas al reinado de su hijo Ptolomeo IV, quien presumiblemente estuvo implicado en su muerte. El retrato de estas monedas es completamente diferente al de las acuñaciones que hemos discutido como objeto central de este artículo, pues el busto es mucho más esbelto, lo que en nuestra opinión confirma que se trata de una reina diferente (Berenice II). Estas monedas, usualmente descriptas como hemidracmas áureas (si bien su peso es de apenas poco más de 1,5 gramos: demasiado ligeras aún para hemidracmas de estándar ptolemaico) probablemente se integran en una serie que incluye también monedas mucho más grandes (mnaeia) a nombre, igualmente póstumo, de Ptolomeo III. Probablemente representen el valor en oro de una hexadracma de plata

²³ Así Mørholm, en el volumen VIII del SNG Copenhagen (Pl. XV, núms. 429-430).

más que una hemidracma de oro, cuyo valor en plata sería 6¼ dracmas de plata (de estándar ptolemaico).

Explicación de las Láminas

Series de estándar ático

1. Decadracma de oro. Fecha E. Sv.972β (42,75 g y 32,5 mm.; CNG Triton XIX: 303).
- 2.a. Pentadracma de oro. Sv.978. (21,40 g y 25 mm.; CNG 97: 422).
- 2.b. Idem, fecha E en campo. Sv.973 (21,41 g y 25,5 mm.; CNG Triton XIX: 2103).
3. Hemipentadracma de oro. Sv.979β (10,46 g y 22 mm.; CNG Triton XIX: 2106).
4. Dracma de oro. Sv.980 (4,24 g y 15 mm.; CNG Triton XIX: 2107).
5. Hemidracma de oro. Sv.981 (2,11 g y 12 mm.; CNG XIX: 2108).
6. Trihemióbolo de oro. Sv.982 (1,01 g y 10 mm.; CNG 100: 113).
7. 12½ dracmas de plata. Sv.988 (52,66 g y 43 mm.; CNG Triton XIII: 238).
8. Pentadracma de plata. Sv.989 (19,42 g y 28 mm.; CNG Triton VI:495).

Series de estándar local

9. Octodracma de oro. Sv.1113 (27,69 g y 29 mm.; CNG Triton XIX: 2104).
10. Tetradracma de plata. Sv.1115 (13,65 g y 30 mm.; Numismatica Ars Classica 66: 84).
11. *Éfeso*. Octodracma de oro. Sv.899 (27,89 g y 26/7 mm.; Gorny.Mosch 169: 167).

Material relacionado y comparativo

Acuñaciones "reales" bajo Ptolomeo III

12. Bronce. Ceca en Celesiria. Sv.1051 (14,77 g; 25 mm. CNG MBS 73: 475).
13. Bronce. Ceca en Celesiria. Sv.1055 (8,23 g; 19 mm.; CNG eAuction 181: 7).
14. Bronce. Ceca en Celesiria. Sv.1056 (4,03 g; 17 mm. Roma eSale 12: 985).

Acuñaciones "civicas" bajo Ptolomeo III y posteriores

15. Bronce. Ceca en Tracia. Arslan-Özen Group III (1,89 g; 11 mm.; X1.5; CNG eAuction 185: 119).
16. Lebedos (como Ptolemais). Bronce (4,36 g; 15 mm.). Sv.921 (SNG eAuction 348: 47).
17. Fenicia, Maratos. Bronce (11,11 g; 23 mm.), año cívico 105 (= 155/4 AC). (CNG eA 228:151).

Acuñaciones para Berenice II (?) en Cirene

18. Didracma de plata. Sv. ("Berenice I"), 317 (6,85 g; 19 mm.).

Acuñaciones de Ptolomeo IV para su madre Berenice II (fotos ampliadas X 1,5)

- 19.a. "Hemidracma" de oro. Sv.983 (1.54 g; 9.5 mm; CNG 102: 663).
- 19.b. Similar (1.52 g; 10 mm.; CNG 271: 24).
- 19.c. Similar (1.55 g; 10.5 mm.; CNG).

Series en estándar ático



1



2.a



2.b



3



4



5



6



7



8



Series en estándar ptolemaico o local

I. Alejandría



II. Éfeso



Material relacionado y comparativo

I. Bronces de la Tercera Guerra Siria: Ceca en Celesiria



II. Otros bronce de carácter probablemente cívico



III. Berenice II Euergetes (Cirene)



IV. Ptolomeo IV Filopátor para Berenice II (Alejandría)

